

· · · Isaías 15—16 · · ·

MOAB: DESTRUIDA EN UNA NOCHE

Moab era un pequeño reino de la región central de Transjordania, justo al este del Mar Muerto. Estaba ubicada sobre un altiplano cuyas tierras, levemente onduladas, eran ideales para el cultivo de cereales como el trigo y la cebada. Tenía una extensión de aproximadamente noventa y seis kilómetros de norte a sur, y de treinta y dos kilómetros de este a oeste.

Moab recibió ese nombre por uno de los hijos de Lot, el sobrino de Abraham, que llegó a ser el padre de los moabitas (Génesis 19.36–37). Cuando los israelitas viajaron de Egipto hasta la tierra prometida, el rey moabita, Balak, contrató a Balaam para que los maldijera (lo cual no pudo lograr; Números 22). Moisés murió en el Monte Nebo, justo dentro del límite norteño de Moab. Ruth, una moabita, es parte del linaje de David (Ruth 1.1–4; Mateo 1.5).

El rey Saúl luchó contra los moabitas (1° Samuel 14.47) y David los sometió (2° Samuel 8.2). Después que el reino se dividió en Israel y Judá, Moab a veces fue aliado, y a veces, súbdito de estos reinos; en otras ocasiones Moab se rebeló. La Piedra Moabita¹ del rey Mesa narra que Omri y Acab gobernaron sobre una parte de Moab durante cuarenta años. El rey Mesa pagaba tributo al rey de Israel (2° Reyes 3.4). Cuando dejó de pagar tributo, los reyes de Judá y de Israel atacaron su tierra (2° Reyes 3.4–27). Los profetas pronunciaron juicio sobre Moab (Isaías 16.2; Jeremías 48.46) debido a la idolatría de su pueblo y a su arrogancia (Isaías 16.6; Jeremías 48.26, 29, 35; Sofonías 2.8).

¹Una traducción de la Piedra Moabita se presenta en James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, (*Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento*), 3ª ed. (Princeton: Princeton University Press, 1969), 320–21.

EL JUICIO SOBRE MOAB (15.1–9)

¹Profecía sobre Moab. Cierto, de noche fue destruida Ar de Moab, puesta en silencio. Cierto, de noche fue destruida Kir de Moab, reducida a silencio. ²Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada. ³Se ceñirán de cilicio en sus calles; en sus terrados y en sus plazas aullarán todos, deshaciéndose en llanto. ⁴Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá su voz; por lo que aullarán los guerreros de Moab, se lamentará el alma de cada uno dentro de él. ⁵Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim.

Isaías declaró: «... fue destruida [...] Moab, puesta en silencio» (vers.º 1). El lenguaje del profeta está redactado en «tiempo perfecto profético», el cual expresa la certeza de eventos futuros al hablar de ellos como si ya hubieran sucedido.

El uso de imágenes en los versículos 2 al 4 presenta un contexto de queja y de lamento. Nueve ciudades de Moab son mencionadas en los primeros cuatro versículos, lo que demuestra que la devastación había de abarcar todo el territorio. El llanto, el aullido, el rasurado de barbas y el ceñirse de cilicio constituían señales de una angustia profunda y amarga que se experimentaría en todas sus ciudades. En la aseveración que dice: «Mi corazón dará gritos por Moab» (vers.º 5), vemos que el corazón de Dios se conmueve, pese a que debe castigar la iniquidad.

⁶Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se marchitarán los retoños, todo verdor perecerá. ⁷Por tanto, las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, las llevarán al torrente de los sauces. ⁸Porque el

llanto rodeó los límites de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su clamor.⁹ Y las aguas de Dimón se llenarán de sangre; porque yo traeré sobre Dimón males mayores, leones a los que escaparen de Moab, y a los sobrevivientes de la tierra.

Los versículos 6 al 9 muestran la totalidad de la ruina que sobrevendría a Moab. Los cultivos serían devastados, la producción sería arrebatada y las corrientes de agua se teñirían del rojo de la sangre. Al igual que los leones devoran a las ovejas, los fugitivos de Moab serían destrozados. No podría haber escape. Los asirios habrían de ser el instrumento de castigo; ellos, sin saberlo, llevarían a cabo la voluntad del Señor.

LA SABIA PROPUESTA DE MOAB² (16.1-5)

¹Enviad cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sion. ²Y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón. ³Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes. ⁴Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos esconcedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra. ⁵Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.

Enviados moabitas buscarían la seguridad en Judá. La frase «Enviad cordero...» (vers.^o 1) era un llamado a enviar el tributo tradicional moabita, del mismo modo que el rey Mesa envió 100.000 corderos al rey Jeroboam, el hijo de Nebat (2^o Reyes 3.4). Los que estaban entregando el tributo cruzarían el desierto al sur del Mar Muerto, luego irían hacia el norte hacia Jerusalén. La frase «los vados de Arnón» (vers.^o 2) es una referencia al río Arnón, el más importante de Moab. Este río constituía el suministro principal de agua de la región.

El pedido de refugio que los enviados moabitas le hicieron a Judá se expresa en los versículos 3 y 4a. Si bien la palabra «consejo» es un término general, «haz juicio» indica una acción más positiva. «Hacer juicio» (פִּלְלָהּ, *pelilah*)³ consistía en fungir como

²Este subtítulo proviene de Terry Briley, *Isaiah (Isaías)*, vol. 1, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 193-94.

³Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (London: Oxford, Clarendon Press, 1972), 813.

juez. Este era un pedido de liberación, dirigido a alguien capaz de proveerlo. Las frases «pon tu sombra», «esconde a los desterrados», «no entregues a los que andan errantes» y «sé para ellos esconcedero» son todos imperativos hebreos. Estas frases indican la urgencia de los pedidos de protección que los enviados moabitas estaban haciendo.

Las palabras «atormentador» y «pisoteador» (vers.^o 4) son sinónimos. La palabra «atormentador» (מַטְרָף, *mets*) aparece solamente en este pasaje del Antiguo Testamento. Significa «estrujar» o «apretar».⁴ La palabra «pisoteador» (רָמַס, *ramas*)⁵ se refiere a los que pisotean los derechos del indefenso.

La mención que se hace del ofrecimiento de refugio a los antiguos enemigos (vers.^o 5) se convierte en un contexto para confirmar la esperanza mesiánica para Sion por medio de Emanuel, el Príncipe de Paz (Isaías 7.14; 9.6-7). Homer Hailey hizo hincapié en que «el versículo 5 debe considerarse como un versículo mesiánico».⁶

La «misericordia» (חֶסֶד, *chesed*) con la que «se dispondrá el trono» se refiere al pacto de amor de Dios para con su pueblo. Norman H. Snaith realizó un estudio a fondo de la palabra hebrea חֶסֶד en *The Distinctive Ideas of the Old Testament (Las ideas particulares del Antiguo Testamento)*. Dijo que en «el significado original de la raíz, encontramos el vínculo común de la devoción total y la sinceridad absoluta que es la esencia, tanto de la gracia de Dios como de la devoción del piadoso».⁷ Aseveró además que «la palabra representa una amplia abanico cuyo vértice se mueve entre “el amor, la misericordia” en un extremo, y “la lealtad, la resolución, la fidelidad” en el otro».⁸ Llegó a la conclusión de que «la más importante de todas las ideas que distinguen al Antiguo Testamento, es la extraordinaria y firme insistencia de Dios en seguir amando a la rebelde Israel, a pesar de la continua rebeldía de ella».⁹

Las palabras «firmemente», «juzgue» y «justicia» son características del reino mesiánico. La palabra «firmemente» (אֱמֶת, *emeth*) puede traducirse también por «en verdad».¹⁰ Las palabras «juzgue»

⁴Ibíd., 568.

⁵Ibíd., 942.

⁶Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimpr., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 149.

⁷Norman H. Snaith, *The Distinctive Ideas of the Old Testament (Las ideas distintivas del Antiguo Testamento)* (New York: Schocken Books, 1964), 95.

⁸Ibíd., 99.

⁹Ibíd., 102.

¹⁰Brown, Driver y Briggs, 54. Veá también Isaías 38.3; 11.5 (N. del T.: En este pasaje la palabra que se consigna es «fidelidad»).

(מִשְׁפָּט, *mishpat*) y «justicia» (צְדָקָה, *tsedeq*) han sido temas constantes a lo largo del libro de Isaías (1.17, 21, 27; 9.7). Ambas se encuentran arraigadas en el carácter mismo de Dios. Abraham preguntó: «El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?» (Génesis 18.25). Obviamente, la respuesta es sí. Estas cualidades son las demandas que hace un Dios justo. A Moab se le estaba invitando a participar en la redención mesiánica que el remanente del pueblo de Dios experimentarían.

EL ORGULLO DE MOAB Y SUS CONSECUENCIAS (16.6–12)

⁶Hemos oído la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus mentiras no serán firmes. ⁷Por tanto, aullará Moab, todo él aullará; gemiréis en gran manera abatidos, por las tortas de uvas de Kir-hareset. ⁸Porque los campos de Hesbón fueron talados, y las vides de Sibma; señores de naciones pisotearon sus generosos sarmientos; habían llegado hasta Jazer, y se habían extendido por el desierto; se extendieron sus plantas, pasaron el mar. ⁹Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer por la viña de Sibma; te regaré con mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale; porque sobre tus cosechas y sobre tu siega caerá el grito de guerra. ¹⁰Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito del lagarero. ¹¹Por tanto, mis entrañas vibrarán como arpa por Moab, y mi corazón por Kir-hareset. ¹²Y cuando apareciere Moab cansado sobre los lugares altos, cuando venga a su santuario a orar, no le valdrá.

Al igual que cuatro palabras del versículo 5, «misericordia», «firmemente», «juzgue» y «justicia», describen lo que los moabitas podían haber gozado, otros cuatro términos del versículo 6 nos dicen lo que ellos escogieron a cambio, a saber: «soberbia», «arrogancia», «altivez» y «mentiras». Isaías estaba hablando en este pasaje acerca de la insensatez del orgullo humano. (Vea también 2.11–22.) Las pretensiones de superioridad de una nación pueden ser despojadas en un instante. (¡Imagine la devastación de una sola bomba atómica!) Hablar «mentiras» significa «vivir en un mundo irreal». ¹¹ El camino de la fe es el camino de la realidad.

Comenzando en el versículo 7, las terribles consecuencias del orgullo excesivo de Moab son presentadas por medio de tres secciones que inician diciendo: «Por tanto» o «Por lo cual» (vers.^{os} 7–12). La primera de estas (vers.^{os} 7–8) consigna

¹¹ J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 153.

la consecuencia que sufrió Moab como resultado de rechazar la seguridad de Sion. La segunda (vers.^{os} 9–10) y la tercera (vers.^{os} 11–12) consignan las reacciones del Señor.¹²

LA INEXORABLE DESTRUCCIÓN DE MOAB (16.13–14)

La destrucción de Moab había de venir pronto, «dentro de tres años»:

¹³Esta es la palabra que pronunció Jehová sobre Moab desde aquel tiempo; ¹⁴pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como los años de un jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud; y los sobrevivientes serán pocos, pequeños y débiles.

«Un jornalero» (vers.^o 14) contaba los días cuidadosamente con el fin de asegurarse de que se le estaba remunerando correctamente por su trabajo.

Sofonías habló de la destrucción total que sobrevendría a Moab, diciendo:

Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará (Sofonías 2.9).

PREDICACIÓN DEL TEXTO

EL LLANTO POR MOAB (15–16)

Una de las verdades más increíbles acerca de Jesús, el hijo de Dios, es que Él lloró. Aquel que creó todas las cosas, mientras estuvo en la carne, lloró.

Tal vez, nada nos conmueve tanto como la idea de que Dios llora. Jesús lloró silenciosamente ante el sepulcro de Lázaro, cuando vio el dolor y el daño que produce la muerte (Juan 11.35). En su último viaje a Jerusalén antes de Su muerte, miró hacia esta ciudad famosa y religiosa, la ciudad que lo rechazaría y crucificaría, y lloró clamando a gran voz sobre ella (Lucas 19.41). En el huerto, mientras contendía fervientemente en oración, con el martirio de Su crucifixión, Jesús derramó muchas lágrimas (Hebreos 5.7). Lloró por Sus amigos, por los perdidos y por Él mismo. Sí, la más profunda y más conmovedora de todas las verdades es que Jesús, el Hijo de Dios, vio y sintió el dolor humano, y lloró.

No obstante, hay más. Esta profecía de juicio

¹² *Ibid.*

relacionada con Moab hace mención del llanto de Dios. Isaías dijo en palabras proféticas de Dios: «Mi corazón dará gritos por Moab» (15.5a). ¿Por qué alguien, en especial Dios, habría de llorar por Moab? ¿Acaso no sabemos quiénes eran ellos? ¿Acaso no recordamos cómo trataron a Dios? Moab había sido enemigo del pueblo de Dios a lo largo de los años. Eran crueles y despiadados, implacables y violentos, un pueblo que creía en el sacrificio de infantes y en el dominio sobre los humanos. Destruyeron ciudades sin remordimiento. Los pueblos que sabían de los moabitas y habían sido afligidos por ellos, se regocijarían de su destrucción, pero Dios no se regocijaría. Él no se complace en la muerte del impío (Ezequiel 18.23, 32; 33.11). Él desea que todos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (vea 2ª Pedro 3.9b).

Dio gritos por Moab debido al pecado del pueblo de ella. El corazón de Dios se conmueve cuando las personas ceden sus vidas al devastador estilo de vida del mal. A medida que Dios observa lo que el pecado les está haciendo, Él llora por ellos. Desde el principio, Dios ha estado en guerra contra el pecado; cada vez que una persona o nación se rinde ante el pecado, Dios llora.

¿No debemos llorar nosotros por los que sabemos que están siendo consumidos por la impiedad? ¿Poseemos nosotros corazones que puedan conmoverse de la horrible situación en la cual se encuentran los demás?

Además, Dios dio gritos por Moab debido al dolor que Él sentía. Nuestro Dios siente el dolor nuestro. Su corazón se quebranta por la aflicción de las personas que no creen en Él. Esta fue precisamente la razón por la que Jesús lloró ante el sepulcro de Lázaro. No era por Lázaro que estaba llorando. Él sabía que en pocos minutos este saldría caminando de la tumba. Fue que Él vio el dolor lacerante en los corazones de María y Marta, y al ver las lágrimas de ellas, por Sus mejillas rodaron lágrimas de comprensión.

También, Dios dio gritos por Moab debido al castigo que le infligiría a esta. Moab estaba a punto de ser destruida. Desde Ar de Moab, al norte, hasta Kir de Moab, al sur, de un extremo de la nación al otro, la aniquilación total venía rápidamente. La tierra quedaría desolada y vacía. Las personas serían destruidas y la tierra quedaría como residuo estéril.

Dios no se deleitó en esta calamidad; lloró por Moab. Cuando Dios cierre la puerta del infierno, no la cerrará de golpe con júbilo celestial por la destrucción de los que se han rebelado contra Él. Más bien, será con un dolor mayor del que nuestras

frágiles mentes pueden comprender.

Hay, entonces, en esta profecía compuesta de dos capítulos, una oración que llama la atención y dice: «Mi corazón dará gritos por Moab» (vers.º 5a). Lo que se esperaba era que esta profecía hablara acerca del cielo que se regocija por el castigo de esta infame y malvada nación. En lugar de ello, presenta a Dios llorando por Moab. Él es el Creador de todas las personas, y Él ama Su creación con un amor profundo y sacrificial. No se goza de la muerte de nadie, ni se complace en el castigo, ni da cabida a gozo alguno por el juicio.

Jeremías dijo: «Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron» (Jeremías 31.15b). En relación con la profecía que estamos estudiando, podríamos expresar lo dicho por Jeremías como sigue: «Dios que lamenta por Moab, y no quiso ser consolado acerca de Moab, porque perecerá». Aún más, podríamos decir: «Dios que lamenta por quien sea de Su creación que esté viviendo sin Él, y que va hacia las tinieblas de la eternidad, sin esperanza alguna; y no quiso ser consolado, porque almas preciosas están pasando del tiempo a la eternidad y dejarán de ser».

BENDICIONES QUE PUDIERON HABER SIDO (16.1-14)

En medio de esta profecía acerca del destino fatal de Moab, se encuentra una afirmación contundente, una aseveración en 16.5 que parece insinuar «Pudo haber sido». Moab, la criminal y siniestra nación, pudo haber gozado de una buena vida, de una vida bendecida por Dios. De no haber sido por su desobediencia, pudieron haber recibido todas las riquezas de Dios. Debido a que sus vidas se caracterizaban por el orgullo, la arrogancia, la altivez y la mentira, ellos sufrieron la aniquilación.

¡Imagínese lo que pudo haber sido para Moab!

Pudieron haber conocido la bondad de Dios. Aun Moab pudo haber gozado del amor del pacto con Él. Dios envuelve con Su gentil bondad a los que confían en Él. Habría extendido tal clase de amor a esta nación pagana. De haber sido Moab obediente a Él, ella podía haberse vestido diariamente del misericordioso amor de Dios. Sí, pudo haber sido, pero no lo fue.

Pudieron haber conocido Su fidelidad. Pudieron haber sido los receptores de Sus promesas, al vivir en el conocimiento de que todos los testimonios de Dios acerca de su andar con Él y el futuro de ellos, se harían realidad. Pudo haber sido de ellos el gozo de vivir bajo el dulce amparo de la fidelidad de

Dios. Sí, pudo haber sido, pero no lo fue.

Pudieron haber conocido Su justicia. Pudieron haberse refugiado en Dios por medio de Su perdón, sin preocuparse por el dictado justo de Dios. Dios juzga el pecado donde sea que aparezca. Es justo todo el tiempo, juzgando el pecado imparcialmente y tratando a todas las personas con equidad. La justicia es algo característico de Su reinado; sin embargo, si Moab se hubiera refugiado en Dios, el pueblo habría recibido consolación por esa justicia y no se habría estremecido por ella. Sí, pudo haber sido, pero no lo fue.

Pudieron haber conocido Su rectitud. La rectitud es el fundamento del carácter de Dios. Este es puro, santo y sin pecado. Su carácter colisiona con las fuerzas de las tinieblas en una guerra cósmica. Debido a la debilidad de Moab, habían visto Su furor, Su juicio destructor. De haberse rendido al Dios de los cielos y andado con Este en verdad, se habrían dado cuenta de que Su rectitud constituía el medio por el cual podían haber sido salvos, y no destruidos. Sí, pudo haber sido, pero no lo fue.

A la luz de este ejemplo, todas las personas deberían preguntarse: «¿Y qué conmigo? ¿Estoy

yo yendo en la dirección de lo que mi vida “pudo haber sido”, o podré decir, “Mi vida fue una vida en Dios”?». Un pintor no puede pintar escena más triste que la de una persona que está de pie a las fronteras de la eternidad diciendo: «Pudo haber sido. Tuve oportunidades de hacer la voluntad de Dios y de vivir bajo las bendiciones de Dios, sin embargo, dejé que las oportunidades pasaran de largo. Ahora que enfrente la eternidad, todo lo que puedo decir es “Pudo haber sido”».

Para asegurarse de que al final de su vida, usted será fiel victorioso, ríndase lleno de fe al camino de la salvación del Señor. Pedro mandó a los que habían creído en Jesús que se arrepintieran de sus pecados y que se bautizaran en Cristo para el perdón de sus pecados (Hechos 2.38). Los que así lo hicieron, fueron perdonados, recibieron el don del Espíritu Santo, y fueron añadidos a la iglesia del Señor (Hechos 2.41–47). Después de obedecer al evangelio, usted puede andar con Cristo el resto de su vida. Por haber vivido así el resto de sus días, usted hará frente al fin de su vida, no con un remordimiento, sino con un ¡Aleluya!

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados